

Jóvenes 'latinos' en Barcelona: futuros (im)perfectos

Carles Feixa

Universitat de Lleida i CIIMU

Los relatos biográficos que hemos recogido de adolescentes y jóvenes latinoamericanos que han vivido la experiencia de la migración parecen estar cortados por un mismo patrón: una fuerte añoranza del lugar de origen simbolizada en los paisajes de la memoria; una adolescencia vivida en familias transnacionales, al cuidado de abuelas y familiares; un sentimiento de destierro por una decisión de venir que ellos y ellas no han tomado; una acogida emocionante y al mismo tiempo traumática en una nueva ciudad y con unos padres y madres prácticamente desconocidos; una añoranza persistente combinada con un firme deseo de asentamiento. Aunque existen variantes en función del país de origen, del momento y la edad de la migración, el relato integra una triple crisis: la propia de la adolescencia, la de una familia transcontinental, y el vacío de la emigración. Las condiciones de superación o no superación de estas crisis condicionan el proceso de acogida y asentamiento de estos jóvenes.

Evocaremos este proceso a través de las voces de los propios jóvenes, en cinco momentos clave de su historia migratoria: *allí* (los recuerdos de la infancia en el lugar de origen), *aquí desde allí* (la migración de las madres y padres y las imágenes que iban recibiendo del lugar de destino), *de allí hacia aquí* (la decisión de emigrar, el viaje y la llegada), *aquí* (la acogida y el asentamiento en el lugar de destino), *allí desde aquí* (los contactos con el lugar de origen y los proyectos de futuro). En estos cinco momentos se produce una comparación explícita o implícita entre "allí" y "aquí", tanto en términos de factores materiales y nivel de vida como en términos de valoración simbólica y satisfacción personal: aunque estén separados por un océano, ambos territorios morales están fuertemente unidos en la memoria personal y colectiva.¹

¹ Este artículo se basa en una investigación desarrollada a lo largo de 2005, por encargo del Ayuntamiento de Barcelona al CIIMU: Carles Feixa (dir), *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Anthropos, Barcelona, 2006; en prensa). En la actualidad el proyecto recibe financiación del Plan Nacional I-D+i: *¿Reyes y reinas latinos? Identidades culturales de los jóvenes de origen latinoamericano en España*. [SEJ2005-09333-C02-02/SOCI].

Pasados

Los jóvenes que emigran a Cataluña no pueden hacer tabla rasa de su pasado: vienen con unas identidades personales y sociales condicionadas por la socialización primaria en sus lugares de origen, por las imágenes más o menos idealizadas del lugar de destino, y por la experiencia más o menos traumática de la aventura migratoria.

Orígenes

¡Los mejores años de mi vida!

(Lucía, R. Dominicana, 15)

Allí era diferente, diferente en todos los sentidos.

(Toño, Perú, 17)

Los recuerdos del lugar de origen se remontan a poco tiempo –entre unos años y pocos meses- pero suelen estar tamizados de un cierto romanticismo. La evocación del país abandonado se solapa con la nostalgia de la infancia perdida. De entrada, destaca un paisaje natural y cultural radicalmente distinto: tanto si se trata de un medio rural (predominante entre dominicanos) como si es un medio urbano (predominante entre ecuatorianos y colombianos), la naturaleza –el bosque, el río, el mar- están mucho más cerca y a disposición de los niños y adolescentes para sus juegos y correrías (ello puede explicar la obsesión por acudir a los parques una vez en Barcelona). La urbanización es mucho menor: las calles son más abiertas y de tierra, y las viviendas son amplias casas, no minúsculos apartamentos, con jardines y espacios de mediación comunitaria.

Lo fundamental, sin embargo, es la evocación de la comunidad perdida: la importancia de las redes de parentesco, vecindario y amistad en la vida cotidiana del barrio se traducen en la sensación de “ser una persona”, que contrasta con el anonimato e incluso el rechazo que se vive aquí. Otro elemento de contraste es la vida escolar: por una parte, los ritmos horarios son muy distintos y sólo cubren una parte de la jornada (a penas 3 horas en el caso de la República Dominicana, unas 5 horas por la mañana o por la tarde en el caso de Ecuador); por otra parte, la autoridad del maestro es muy superior, aunque la disciplina suele incluir el castigo físico. Ello puede explicar las dificultades de adaptación al sistema escolar de la sociedad de acogida. Por último, la evocación de una fiesta más intensa y cotidiana; el volumen de la música es un tema reiterado: mientras allí el sonido de la cumbia, el reggaeton y la bachata forma parte de la vida diaria, al llegar aquí la primera decepción es la discusión con el vecino por poner la música demasiado alta, lo que de nuevo refuerza el papel de los espacios públicos como refugios de esta vida comunitaria perdida.

Barcelona me l'imaginava grandiosa.

(Vanessa, Ecuador, 13)

Yo me quedé con mi Dios y mis abuelos.

(Ismael, Ecuador, 15)

Esta arcadia perdida empieza a resquebrajarse cuando uno de los padres – normalmente la madre- toma la decisión de emigrar. Pese a algunos precedentes a principios de los años 90 –sobre todo de madres dominicanas- en la mayoría de los casos la decisión de emigrar se produce a finales de los 90, incrementándose gracias a los cambios en la política migratoria después del 2000. El patrón es muy común: primero emigra la madre dejando a los hijos – normalmente pequeños- al cuidado del padre, de las abuelas o de otros parientes; en un segundo momento emigra el padre y finalmente –cuando los papeles lo permiten o la añoranza es demasiado grande- los hijos. La reacción inicial por parte de los hijos es traumática: se quedan huérfanos y les salen “canas”. La ruptura la compensan las abuelas, que se convierten en el centro de la nueva familia transoceánica, y una mejora del nivel de vida gracias a los recursos económicos que su mamá les envía. Ello se traduce en un aumento de su libertad en la vida cotidiana, porque las abuelas o familiares no pueden ejercer el control autoritario de los padres, e incluso tratan a estos jóvenes como una especie de seguro para su bienestar material. La abuela se convierte en una figura central, que se convertirá en el principal resquemor cuando deban tomar la decisión definitiva de emigrar.

Mientras tanto, van recibiendo noticias sesgadas de la sociedad de acogida, que les conducen a la creencia de que esto es un paraíso donde ellos vivirán “como reyes” o “como princesas”. El referente suelen ser los Estados Unidos; en muchos casos ni siquiera saben exactamente donde está España (y todavía menos Cataluña). Sólo saben que es el lugar donde viven sus madres y desde donde les envían “plata” (a la que denominan “dólares” o “yankies”). El dinero que llega desde España se utiliza para mejorar la vivienda y la alimentación, en permitir estudiar en centros privados o incluso en la universidad, aunque lo que acaba de convencer a los jóvenes es el dinero de bolsillo para la diversión y el consumo: estas “vanidades” las empezarán a perder cuando lleguen, lo que explica en parte el *shock* inicial. Finalmente, las madres les ponen frente al dilema de emigrar. Aunque el motivo inmediato suele ser accidental –la llegada de los papeles, la muerte de un familiar, la entrada del joven en una pandilla- la razón de fondo es la convicción por parte de las madres de que el tiempo para la reagrupación se agota: sus hijos han pasado de la infancia a la adolescencia alejados de ellas, y si traspasan la juventud será imposible refundar la familia. Por ello la decisión es traumática, pero casi nunca tiene vuelta atrás.

Se siente una tristeza muy grande.

(Christian, Ecuador, 16)

Cuando se acercaba el viaje ya no quería venirme para acá.

(Nanda, Ecuador, 19)

La decisión de emigrar reemplaza en los relatos los dilemas de la crisis de la adolescencia. Lo fundamental es que, en general, no se trata de una decisión libremente tomada por los jóvenes: el proyecto migratorio es de sus progenitores y puede ser vivido por los hijos como un “destierro” forzoso. A la cantinela del “yo no decidí venir” le corresponde el recuerdo de una cierta resistencia: “me daban pena” (dejar a los amigos, los parientes y sobre todo a la abuela). Una vez tomada la decisión, los trámites corresponden a los padres: deben conseguir los papeles y el dinero para el boleto. El viaje suele ser el primero que hacen en avión (a la impresión de volar se une la angustia por dejar el propio país sin saber cuando podrán regresar). El pequeño equipaje con el que llegan—algo de ropa, alguna carta, alimentos— representa el cordón umbilical que los mantendrá unidos espiritualmente con el lugar de origen (por cuando el equipaje se extravía, como le pasa a uno de nuestros testimonios, el dolor es mayor). Esta pena queda súbitamente aparcada cuando se reencuentran con los familiares que les reciben al llegar: a muchos de ellos no los veían hace tiempo.

La madre con la que se reencuentran es una persona distinta a la que habían conocido y lo mismo sucede con los hijos para las madres. El trauma del reencuentro puede llegar a las manos: varios jóvenes evocan castigos físicos o peleas con sus padres y madres en las primeras semanas después de llegar. Por una parte los progenitores se ven impotentes para controlar a los hijos que han crecido con gran libertad y que temen perderla de golpe. Por otra parte, la distancia ha socavado la autoridad de los padres, por lo que el recurso a utilizar el poder físico es una tentación fácil. Sus condiciones de vida material y laboral son peores de las esperadas por los hijos, y sus horarios les impiden pasar con ellos el tiempo necesario. Sin embargo, con el tiempo muchos jóvenes empiezan a valorar el sacrificio de sus padres y madres y se esfuerzan en compensarles. Cabe decir que este proceso es algo distinto para aquellos que emigran tras la mayoría de edad, ya jóvenes maduros: al formar parte de un proyecto autónomo —motivado por el deseo de estudiar, progresar o formarse en las artes del circo— la decisión es menos traumática, pero al llegar no encuentran las redes de apoyo familiar de sus más jóvenes compañeros (y en algunos casos padecen el *shock* de las policías aduaneras). Los relatos de los primeros días en el lugar de destino recuerdan la liminariedad de los ritos de paso: una sensación de soledad y vacío, de asilamiento (muchos de ellos pasan los primeros días sin salir de casa), que solo superarán cuando al cabo de poco tiempo empiecen a ir a la nueva escuela.

Presentes

Una vez aquí construyen un nuevo presente mediante una “socialización secundaria” que suele coincidir con su adolescencia. Esta socialización implica una doble adaptación a la sociedad receptora y a la sociedad adulta, que se traduce en vivencias más o menos traumáticas de la acogida y el asentamiento.

Acogidas

Pensaba que todo era bonito, vine muy ilusionado y después llegas...

(La Cruz, Ecuador, 17)

Como que cambia todo con lo que dejaste atrás.

(Carolina, Bolivia, 16)

La primera impresión al llegar es el contraste entre las expectativas y la realidad: los padres no viven tan bien como esperaban, la vida no será tan fácil como pensaban, el paraíso imaginado se convierte por momentos en un pequeño infierno. El primer choque se da con la nueva vivienda y el entorno residencial. Pasan de una casa amplia rodeada de naturaleza o espacios semiurbanizados a un piso de apartamentos en un medio urbanizado. Deben compartir este espacio con unos padres recuperados, con otros parientes y en algunas ocasiones con otros paisanos. No sólo no disponen de habitación propia, sino que deben acostumbrarse a unas normas de convivencia distintas a las de su país de origen. Cuando salen a la calle, el cemento y el asfalto lo dominan todo: frente a un vecindario donde todo el mundo les conocía, se encuentran con un barrio anónimo, con escasos espacios verdes, y con algunos vecinos que les empiezan a mirar con malos ojos.

Al cabo de pocos días acuden al lugar que a partir de ahora ocupará la mayor parte de su tiempo: la escuela. primera sorpresa es el papel de la lengua catalana, que desconocían o consideraban marginal. Frente a las políticas oficiales de cohesión lingüística -las aulas de acogida apenas aparecen- lo relevante es el contraste con la cultura escolar de origen en dos aspectos que ya vimos con anterioridad: los horarios y la autoridad. Si encuentran el apoyo de los compañeros o de algún profesor, el *impasse* puede superarse. Pero si se topan con reacciones racistas -reales o percibidas- se empieza a alimentar un cierto resentimiento. El momento clave en el proceso de asentamiento es el tránsito de la escuela secundaria al trabajo. Aunque algunos testimonios valoran positivamente experiencias como los programas de garantía social, la mayoría lamenta la situación jurídica a la que se ven abocados entre el final de la escolaridad obligatoria -a los 16 años- y la mayoría de edad -a los 18. Frente a una acogida residencial, escolar y laboral problemática, el éxito del asentamiento se juzga en el tiempo libre y la sociabilidad. La posibilidad de consumir se vive como una equiparación simbólica con los jóvenes de la sociedad mayoritaria.

Asentamientos

Todos los jóvenes tenemos un propósito, tenemos un sueño.

(Gisela, Bolivia, 20)

Yo daría todo por estar en mi país.

(Yankee, Ecuador, 16)

Tras un periodo de acogida que dura unos meses, y un periodo de asentamiento que puede durar unos años, llega el momento de tomar una decisión que se considera definitiva: regresar o quedarse. A diferencia de la decisión de venir, que fue tomada por los padres, los jóvenes son conscientes de que ahora esta decisión les corresponde a ellos. Los argumentos para tomarla se verbalizan como un balance de costos y beneficios: ¿he ganado o he salido perdiendo al emigrar? El balance aparentemente es negativo: las condiciones de vida material –representadas por la capacidad adquisitiva– han mejorado desde la llegada, pero pueden ser peores de las que se disfrutaban en el lugar de origen: el dinero aquí cunde mucho menos. En cuanto a las condiciones de vida social, la añoranza de los amigos y parientes no se atenúa con el tiempo y se revive cada vez que se tiene algún conflicto en la escuela o el trabajo. Todo ello se ve agravado por la situación de liminariedad jurídica que nunca se acaba de solventar: con el final de la adolescencia, la preocupación por “los papeles” –de empadronamiento, residencia o trabajo– se traspassa de los padres a los hijos.

El contacto con el lugar de origen se va haciendo más esporádico, pero es igualmente intenso: se envía dinero a padres o abuelos, se habla semanalmente o mensualmente con los familiares, y se *chatea* cotidianamente con los amigos. El *messenger* –y en menor medida la videoconferencia– se han convertido en un instrumento barato y muy efectivo para mantener abierta la posibilidad de retorno. Se trata de un instrumento con el que los adolescentes tienen gran familiaridad: gracias a él ayudan a sus padres a recuperar el contacto con sus familias de origen. Este contacto se revitaliza cuando es posible el regreso temporal, gracias a unas merecidas vacaciones tras la regularización. Para los jóvenes, en cambio, esta visita revive los fantasmas de la primera migración e incluso hace replantear la decisión de quedarse: volver a encontrar a los abuelos y a los amigos tras algunos años de separación, recuperar los olores y sabores de la infancia, les llena de nostalgia. En la mayoría de los casos, sin embargo, el regreso definitivo no es posible: no sólo supone el reconocimiento de un fracaso sino que son conscientes que su futuro está aquí: la familia se ha ido trasladando, las redes de amistad se han ido recomponiendo, y las posibilidades educativas y laborales son mayores. La excepción la constituyen dos casos extremos: los que son reenviados con sus abuelas o familiares por haberse rebelado (por ejemplo, por haber entrado a formar parte de alguna organización juvenil) y los que consiguen ahorrar dinero y regresan para formar un negocio. Para el resto, el futuro se escribe en catalán. Incluso los más inseguros reconocen que el sacrificio de sus padres, y sobre todo de sus madres, no puede caer en saco roto.

Futuros: los jóvenes

El futuro lo abordaremos a partir del discurso de los propios jóvenes. Empezaremos visualizando cómo se plantean el mañana a nivel individual, pues pronto deben decidir qué quieren hacer con sus vidas: ¿quedarse o regresar? ¿integrarse o aislarse? ¿seguir formándose o trabajar?

Aquí ya vienen a cambiar de vida

Si, la extraño. Los amigos más que todo, aquí es muy difícil conseguir en realidad amigos, porque en Colombia yo tenía los amigos de toda la vida y es mucho más fácil relacionarse con ellos. Aquí ya vienen a cambiar de vida, a trabajar, a ver por ti mismo las cosas y ya no hay tiempo para los amigos, como hacía antes. **(David, Colombia, 22)**.

Mi calidad de vida comparada con la de Colombia es inferior, lo que pasa es que uno tiene acá más aspiraciones, las cosas son más accesibles. Mi nivel de vida y el de mi madre ha subido mucho en comparación a cuando llegué, pero no como el que tenía allá. **(Pablo, Venezuela, 19)**

Alex: Aquí es más aburrido que allá. Porque aquí no puedes hacer nada en la calle, ni jugar, en cambio allá sí. Aquí haces algo y ya llaman a la policía.

- Pero haces algo, el qué? Como qué?

Alex: Nada. Estás jugando en la calle y ya llaman a la policía.

Eduardo: Pasó una camioneta por ahí y nos subimos allí, yo nada hacemos el camino que ella sigue. En cambio aquí la paran y dicen: Bájate! Y te comienzan a insultar.

(Grupo Discusión 2, Barcelona Barris)

- ¿Diferencias entre Barcelona y vuestras ciudades?

Jose: Lo mismo, mucho peligro por las noches, y aquí no.

Marina: Yo creo que la experiencia es que uno está mejor acá. Pues es por eso que yo no me quiero ir. Quiero ir a visitar y eso pero, pero allí la vida es dura.

(Grupo Discusión 3, Barcelona Barris)

No me quería volver

Ahora hace poco, un mes, estuvimos en mi país y no me quería volver... Me quería quedar allí. Porque ya vi a mis amigos y mi gente. Es lo que más aprecio y entonces ya te dan ganas de quedarte. Entonces (mi mamá) me hizo una promesa, que si me sacaba el graduado, cuarto, que me mandaba allá 3 meses y claro, voy a intentarlo, voy a estudiar... Mi madre también me dio mucha pena, porque se puso a llorar, un día se puso a llorar porque decía que me había traído con la ilusión de que sea otra persona, de que sea un profesional. Y cuando llora mi madre es como si me pegan una puñalada porque mi madre es lo que más quiero y entonces me dio mucha pena y me puse a llorar, vi que estaba mal y me puse a estudiar. Me levantaba a las cinco de la mañana a estudiar y yo me daba cuenta de que necesitaba estudiar si quería pasar. A mí, es que yo daría todo por estar en mi país, pero de ver como está... No sé, quizás dentro de unos años me vaya para allá. (Silencio i somriures). **(Yankee, Ecuador, 16)**

Ahora no, me lo planteé varias veces hace un tiempo, porque no tenía nada y estaba medio perdido, y aunque ahora no estoy del todo bien, tengo al bebé y siendo sincero, esta es una sociedad mejor para que crezca el bebé. Allí en Colombia todo está dividido en clases sociales, en zonas y vivimos como en una burbuja pero cuando sales de la burbuja te puedes hacer realmente daño. **(David, Colombia, 22)**

El futuro lo veo más aquí

El futuro lo veo más aquí, allá está jodido, porque la verdad se paga menos y aquí, aquí sí veo futuro. Salir adelante, conseguir una profesión, por eso que vine aquí. En cuanto me saque el Graduado de ESO, haré un curso de electricidad, me encanta. Ya será mi curso, será mi profesión. Me veo aquí. Claro que quiero volver a mi país, de vacaciones...
(Toño, Perú, 17)

- ¿Cómo ves tu futuro?

Mi futuro estudiando. Quiero ser educadora social o estudiar psicología, pedagogía, ayudar a niños con problemas. **(Carolina, Bolivia, 16)**

- ¿Cómo te pudiste matricular a FP?

Por medio de una profesora. Vino al colegio para hablar de la escuela y yo le dije que siempre me había gustado la medicina, me llamaba la atención desde pequeño. Había un doctor que yo le estuve muy agradecido, que era homeópata, si la homeopatía que es una medicina alternativa. Yo enfermé y me trasladaron de un hospital u otro, a otro y a otro y nunca supieron decir que tenía. Estuve muy mal durante mucho tiempo, se me agravó mucho, fiebre, tos y muy mal y me llevaron de un hospital a otro y no podían curarme, lo diagnosticaban bien pero a lo mejor se equivocaban de tratamiento, no sé, ignoro qué fue. Al final me llevaron al homeópata y en el plazo de dos semanas sentí mejoría, y fui al colegio ya, me recuperé totalmente y me sentí muy agradecido con él. Me gustó mucho cómo la medicina puede ayudar a personas. Le comenté eso a Carmeta y se ve que le gustó y me hizo entrar a su colegio (auxiliar de enfermería) y fui ahí sin papeles.
(Christian, Ecuador, 16)

Por lo menos dárles una alegría a mis padres, ya que han hecho el esfuerzo de traerme aquí. Es que ellos quieren que seamos nosotros lo que ellos no han sido en su vida: un profesional. Ahora como viene la temporada de la uva me quiero poner a trabajar para darme yo mismo el estudio y ya le he dicho que ya bastante sufrimiento le he dado yo, ha gastado mucho en mí, mi madre un montón, como soy su hijo primero y me quiere mucho, pues... Ya le he dicho que no gaste, que ahora me voy a trabajar la uva. Darme yo mismo el estudio y lo que quiero es ganar dinero para cuando esté en el colegio ahora cuarto, como dicen que es el inglés es más avanzado, meterme a un curso académico para sacarme el inglés. **(Yankee, Ecuador, 16)**

Futuros: las organizaciones de la calle

Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos hacer para nuestra gente

(Allan, Ecuador, 23)

Acabaremos esbozando brevemente la visión de los miembros de una de las organizaciones que hace unos meses empezaron a reunirse en un Casal de Barcelona con el objeto de transformar su organización en una asociación legalizada, dedicada a la defensa de los jóvenes latinos y a la promoción de actividades culturales. Sus opiniones permiten comprender el discurso de la organización sobre su historia, ideología, simbología, estructura y esperanzas de futuro. Se trata, por tanto, de presentar el intento de hacer evolucionar a estas agrupaciones desde dentro, para convertirlas en algo parecido a una asociación juvenil.

Allá

- ¿Cómo se llama y en qué consiste vuestra organización?

Marco Antonio: Se llama ALKQN. *Almighty Latin King and Queen Nation*. Que en castellano es *Todopoderosa Nación de los Reyes Latinos y Reinas Latinas*. Pero en Ecuador es conocida como *Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador, Organización Cultural STAE Nation*. Son cuatro propósitos (empieza a leer): “Primero: el objetivo consiste en *implantar una organización en que nosotros como hermanos, como hombres y mujeres, podamos realizar nuestro sueño de vida, un sueño establecido por nosotros mismos en sociedad, y vivir con nuestro emblema, la corona, donde sea que nosotros podamos caminar en este mundo. Este es nuestro primer propósito. El segundo: Unir a nuestra raza latina y construir una fuerte organización para nuestra familia y nuestros niños, ya que de esta forma nuestros niños podrán tener éxito como todo niño tiene derecho. Tres: construir una organización legítima y ser fuertes financieramente para construir una poderosa corporación y así venir a ser una fuente de empleo para nuestra gente. Cuatro: ser un ejemplo para nuestros jóvenes, para unirlos y guiarlos a todos en busca de la verdadera enseñanza y educación, para que ellos puedan ser productivos y construir una verdadera sociedad, convirtiendo así nuestra nación fuerte y preservando nuestra cultura hispana. Amor de Rey*”.

[Todos repiten “¡Amor de Rey!”].

- ¿Que es una nación para ustedes?

Marco Antonio: *Un grupo de personas que se rigen por un solo gobierno, raza, constitución, leyes.*

- Pero es un tipo de nación algo especial...

Marco Antonio: Bueno es casi igual: nosotros vivimos aquí una nación en la cual tenemos un presidente, vicepresidente, un secretario, un tesorero, un consejero, un jefe de guerra, maestros que enseñan, nuestras políticas, reglamento, tenemos una corte suprema, jueces... Dentro de nuestra organización, *vivimos una nación dentro de la otra nación, que es España.*

- Pero es una nación que está en muchos sitios...

Marco Antonio: Sí, está en Ecuador y España. Tenemos las mismas leyes, en unos las cumplen, en otros no las cumplen. *Nosotros somos misioneros, como quien dice. Nosotros somos pastores: enseñamos la Biblia a los hermanitos, a las personas que quieren saber de nosotros. De ahí viene el trato de hermanitos, porque también dentro hay una religión, en toda religión te tratas de hermano y hermana. La nación empieza en 1940, en Chicago. Empezaron unos hermanitos con el objetivo de defender a la raza, porque los latinos eran maltratados allá. Dijeron: “Busquemos un emblema que nos represente”, y encontraron la corona. *La corona representa realeza, del nombre vendría Latin Kings. Los colores eran el amarillo y el negro: el amarillo por el sol que nos ilumina y el negro por el conocimiento y en honor a nuestros hermanos difuntos también. El rosario en sí es uno mismo, uno representa eso, uno sabe como lo trata el rosario. Al unir el dorado con el negro forma la fuerza café, el linaje de nuestra raza. Ya después de los 60 los hermanitos empiezan a emigrar a Nueva York. Hubo un hermanito que dijo: “Vamos a poner un nombre que nos represente a todos”. Y escogieron *Almighty Latin King Nation. Todos esos los tenemos como nuestros líderes del presente y del pasado.***

Aquí

Allan: En España (la nación) se fundó en el 2001. *Al ver al principio el maltrato que había hacia los latinos, el abuso, fue creando nuestra nación aquí. Porque aquí había muchos hermanos, en Madrid y Barcelona, pero estaban dispersados, no tenían la autorización. Él fue el primero que implantó la bandera aquí. Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos hacer para nuestra gente. Incluso gente de nuestra propia raza nos*

critica, dicen que por culpa de unos pagan todos: es verdad, pero nosotros no andamos haciendo daño en la calle así por así, sino que *queremos que nos entiendan*, que nos comprendan, que luchamos por unos propósitos para unir a nuestra raza, a nuestra gente, unir a toda la gente.

Héctor: Al principio solo ecuatorianos. Pero somos reyes latinos, no ecuatorianos, de toda Latinoamérica, desde el río de Estados Unidos hasta la cola de Argentina. *Y ahora no estamos viendo si eres latino o no, porque fuéramos nosotros racistas*. Si vienes de donde sea, si vienes a luchar con los mismos propósitos, la misma ideología, *la puerta está abierta*, los que se rijan por nuestras leyes se aceptan. *Lo que dice la prensa*, de que tienen que pasar por toditos, que tienen que hacer la sonrisa del payaso, que te cogen y te rayan la cara, *todo eso es mentira*, no es verdad.

- Esas leyendas ¿de donde han salido?

Marco Antonio: Yo creo que han salido de la gente misma. Tú te enteras de algo pero *las cosas siempre van distorsionadas*, van aumentando y aumentando... Al gato del hermanitos lo mataron atropellado: luego dicen que lo mató el vecino a tiros, luego que lo mató con un machete degollado... Van aumentando las historias.

Héctor: A veces llegan y *implantan mal la bandera*, como decimos, enseñan mal y se descarrilan, llevan la nación como no la deben llevar. Y ahí es cuando llegan todos esos problemas. Claro que al principio nosotros también *tenemos el problema de las bandas, de las gangas*, que nunca quieren que nosotros progreseemos.

Marco Antonio: Los hermanitos *cuando empezamos nos reuníamos en un parque*. Luego empezamos a conseguir un local, que *siempre ha sido mi mentalidad de conseguir locales*, que la gente se sienta a gusto, segura, que no tengan el pensamiento en un parque de mirar a un lado y al otro y no concentrarse en lo que uno está hablando.

Héctor: Cuando iba yo no estaba atento a las reuniones, mi mirada era a todos lados. En cambio *ahora estamos en un casal*, estamos como debemos estar, sin que nos caigan las lluvias, sin que entre la policía, y sin que nos moleste ningún ruido.

Marco Antonio: Yo les dije: "Busquemos un lugar donde ustedes se sientan seguros, donde yo pueda hacer las reuniones el primer domingo del mes". Yo no sabía lo qué eran los casales antes. ¡Pum! Fuimos el primer domingo, nos gustó. Yo me daba cuenta de que ellos dudaban, *todos nos veían con cara de ¿serán o no seran?* Veía la desconfianza de ellos a nosotros. Un día salió en el periódico.

Héctor: *Hay miembros de la policía que nos escuchan y nos entienden, otros que se pasan*. De todo hay. *Yo a veces en parte los entiendo*. No somos nosotros, pero hay muchos que les entran directamente a golpes, que yo lo he visto. Y ellos al saber que son latinos piensan que podemos ser Latin Kings y ya te amedrentan y te ponen contra la pared. La primera vez mal, pero luego ya venían mas tranquilos. *Eso es lo que queremos, que nos vayan conociendo, que sepan diferenciar*.

Allan: Los hermanitos van viendo el ejemplo. Nos van enseñando cómo deben ser y el amor. Nosotros *sentimos como que hemos retrocedido*: estamos en otro tiempo, pero *estamos viviendo lo mismo que se vivió allá*. Pero en cambio aquí tenemos el apoyo de personas. *Allá el único apoyo que tenían los hermanos era entre ellos mismos*.

Conclusiones

Tenían que aparecer los Latin Kings para que nos diésemos cuenta de que estos jóvenes tienen problemas...

(Técnico municipal)

En noviembre de 2005 se presentó públicamente el resultado de la investigación en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, en el Seminario “Jóvenes latinos: espacio público y cultura urbana” (Ayuntamiento de Barcelona – Consorcio de Infancia y Mundo Urbano), que tuvo lugar a lo largo de tres jornadas de un gran impacto. Tanto Latin Kings como Ñetas estaban invitados al seminario, pues entendíamos que no podíamos hablar *de ellos sin ellos*. En las semanas que siguieron al Seminario, Kings y Ñetas empezaron a debatir la propuesta de legalizarse como asociaciones juveniles, con nuestra mediación y el apoyo de algunas instituciones catalanas (como el Municipio, el Consejo de la Juventud y el Instituto de Derechos Humanos). Las implicaciones de esta legalización, todavía inconclusa, pueden ser diversas, y el proceso no está exento de tensiones, tanto en el seno de los grupos como en la sociedad catalana. Actualmente, la conjunción de todos los factores mencionados en relación con la dinámica de las propias organizaciones y los planteamientos de algunos agentes sociales, permite empezar repensar las “bandas” como organizaciones juveniles vinculadas a la cultura latina. En el discurso y en las acciones de los Latin Kings (Almighty Latin King and Queen Nation) y Ñetas (Asociación Ñeta) barceloneses pueden observarse muestras de ello: *“La integración del joven latino en España ha sido y será una lucha difícil mientras haya discriminación por parte de la sociedad española y medios de comunicación, y por la falta de colaboración de muchos jóvenes que se aíslan y se cierran a un cambio con ayuda y colaboración de todos en general. Nosotros los jóvenes latinos queremos y necesitamos que valoricen nuestras culturas y nos ayuden a integrarnos a la sociedad, teniendo confianza y no tachando al joven latino como parte de una pandilla o banda delictiva.”*²

Esta declaración se complementa con los propósitos expresados por la organización en relación al acceso a la educación, a la profesionalización de los jóvenes y a unas condiciones de vida dignas, y con las actividades que desarrollan en este sentido: actividades deportivas y de ocio, enseñanzas internas, contacto con diferentes interlocutores de la comunidad de acogida... Tampoco puede obviarse el peso que tiene en este proceso el descenso de peleas y actos delictivos vinculados a las organizaciones, lo cual implica un descenso de las noticias sensacionalistas y facilita la implicación de los interlocutores sociales. La prensa y la televisión, que hasta el Seminario se referían a los grupos en términos estigmatizadores, empiezan a dedicar espacio a este proceso insólito. Pese a las opiniones críticas de otros cuerpos policiales y de profesionales de Bienestar Social y del derecho penal, desde el Ministerio del Interior se está impulsando una reforma de la Ley de Responsabilidad Penal del Menor, que por primera vez penaliza la pertenencia a bandas juveniles (aunque la ley no lo explicita, porque sería inconstitucional, queda claro que se piensa sólo en las “bandas latinas” –como si los jóvenes de otros sectores sociales no se agruparan ni cometieran delitos). Si la reforma sale adelante tal como está

² Extraído de la ponencia “Culturas, jóvenes latinos y sus problemas” de una portavoz de la “Almighty Latin King and Queen Nation” presentada en el Seminario “Jóvenes latinos: espacio público y cultura urbana” (Ayuntamiento de Barcelona – CIIMU). Barcelona, 21 noviembre 2005.

planteada, es probable que tenga efectos contrarios a los perseguidos. Como ya ha sucedido con anterioridad en los Estados Unidos, El Salvador, México y Ecuador, la criminalización de las pandillas no sólo no acaba con ellas sino que las convierte en algo endémico y refuerza a las auténticas bandas (a menudo lideradas por adultos y con oscuras conexiones con el poder).

Al mismo tiempo, las declaraciones de otros agentes sociales que han presenciado este proceso muestran las resistencias que provoca la posibilidad de un cambio de perspectiva. En una sesión de trabajo con profesionales realizada en el marco del citado Seminario, diversos técnicos expresaban su profunda preocupación ante el convencimiento de que "es peligroso legitimar a estos grupos". Esta afirmación encierra los miedos que ha suscitado la aparición de las organizaciones desde el principio, pero además muestra cuan profundamente arraigada está la opción "criminal - patológica" en los principios que rigen la intervención social de los agentes públicos. Y es que, efectivamente, es peligroso legitimar a estos grupos, porque no legitimarlos y mantenerlos fuera de los márgenes de lo socialmente aceptable ofrece una serie de ventajas a la sociedad receptora. En primer lugar permite mantener la ficción del "otro" joven, emigrante, portador de una serie de estigmas y carencias ajenos a los de "nuestro" joven autóctono. El calificativo que a menudo se añade a las "bandas latinas" es el de "importadas", de modo que las deficiencias de las políticas sociales y educativas (barrios con graves problemas de marginalización, precarización de la inserción laboral de la población joven, dificultades en los procesos de emancipación y de acceso a la vivienda, etc.) se desdibujan cuando esas mismas deficiencias se atribuyen a un colectivo concreto y ajeno. Esta misma ficción se mantiene en lo referente a los modelos de participación, asumiendo que existe una juventud "respetable" que acepta lógicas participativas adultas, y en este caso autóctonas, en contraposición a la "otra" juventud que demanda un replanteamiento de las reglas de participación. Por otra parte, la posibilidad de legitimar a estos grupos implica visibilizar sus denuncias relativas a la posición que la sociedad receptora ofrece a los jóvenes inmigrados: condiciones laborales fuertemente marcadas por el trabajo precario, o estatus de "ilegales" en lo referente al acceso al empleo y a la ciudadanía, entre otras prácticas de exclusión.

El proceso de legalización iniciado, con todas sus implicaciones, tampoco está exento de tensiones en el seno de las propias organizaciones juveniles. La preferencia por la invisibilidad, o las ventajas que ésta supone en un entorno incomprensivo, la desconfianza hacia los agentes sociales, o los propios conflictos entre sus diferentes tendencias, comportan debates internos en los que de nuevo aparece la idea de miedo. Quizás a los jóvenes latinos también les parezca "peligroso" legitimar a la sociedad receptora...